

todo el norte como precursor de buenos tiempos y su marcha como señal de malos días.

La golondrina rústica suele aparecer entre nosotros desde el 1.º al 15 de abril, rara vez antes ni despues, y no se va hasta fines de setiembre ó principios de octubre. Durante el invierno se la ve en toda el Africa; llega á los países del Cabo y también á los de la India hasta Ceilan y las islas de la Sonda.

En sus viajes atraviesa países donde viven siempre golondrinas, y en los que encontraría, por lo tanto, alimento suficiente; mas á pesar de ello no se detiene. Así, por ejemplo, vi algunas que se presentaron el 13 de setiembre en el sur de la Nubia, y al verificarse su regreso las observé también, solo algunos días antes de su aparición en nuestros países, en Kartum, en la confluencia del Nilo Blanco y del Nilo Azul, entre los 15° y 16° de latitud norte. Es excesivamente raro encontrar una golondrina rústica en el interior de Africa durante el verano, y no lo es menos hallarlas por el invierno en Egipto ó en los países septentrionales. No se sabe aun hasta dónde llegan en sus emigraciones: acaso vayan hasta la zona templada del sur de Africa, y en tal caso pasarían por los acantonamientos de unas doce especies de golondrinas antes de alcanzar al país deseado.

Poco despues de su llegada, las golondrinas rústicas vuelven á su antiguo nido, el cual reparan convenientemente si lo encuentran averiado, mientras que las parejas nuevas construyen el suyo. Entonces comienza la vida de verano de aquellas aves, con todos sus trabajos y alegrías. Los poetas elegiacos, como Herlossohn, que han visto en el canto de la golondrina los recuerdos y las quejas del desterrado, expresan una idea falsa, porque al llegar el ave á Europa, entra en su verdadera patria; se destierra voluntariamente cuando nos abandona; pero se va contra su gusto. Ninguna de ellas canta, ninguna ama, ninguna cria sus hijuelos fuera de nuestros países.

Por sus facultades físicas é intelectuales es muy apreciada de todos la golondrina rústica: Naumann ha dicho muy bien, que es ágil, atrevida, alegre, activa, y siempre aseada y graciosa; solo una serie de malos días y los tormentos del hambre pueden hacerla perder su buen humor. «Aunque de una naturaleza débil y delicada, da frecuentes pruebas de energía cuando vuela y retoza con sus compañeras, y cuando persigue con ardimiento á las aves de rapiña. De todas las golondrinas de nuestros países ella es la mas ligera y vivaz; unas veces se desliza en cierto modo por los aires, y otras se cierne, agita las alas de pronto, gira con la rapidez del relámpago, sube, baja, rasa la superficie de la tierra ó del agua y elévase despues á prodigiosa altura; se baña sin interrumpir su vuelo; se sumerge, y remóntase por los aires sacudiendo su plumaje.

»Para descansar elige con preferencia los puntos salientes donde pueda posarse con facilidad y tomar luego impulso para emprender su vuelo; allí se calienta al sol, alisa su plumaje y deja oír su canto.

»Su aspecto es entonces siempre gracioso, vivaz, casi astuto; lleva el tronco en posicion horizontal y á menudo vuelve el pecho de un lado á otro, agita las alas y estira los miembros, lanzando al aire sus alegres notas.» No le gusta posarse en el suelo ni se la ve en tierra sino cuando busca materiales para construir su nido, ó cuando es muy jóven; sus patitas no son á propósito para posarse en el suelo, y menos aun para andar; cuando hace lo uno ó lo otro parece un ave enferma y torpe, y difícilmente se reconocería en ella la que un momento antes cruzaba los aires.

La sílaba *witt*, que á menudo se prolonga en *wide witt*, expresa el grito de llamada de la golondrina rústica; *biwist*,

emitido con fuerza, es el de aviso ó de reto; el que anuncia un peligro inminente se traduce por *deuillik*, pronunciado con angustia; y cuando el riesgo es de muerte, lanza un grito tembloroso y agudo equivalente á *zetsch*. El macho canta con ardor, y se distinguen sus sonidos por lo puros, ya que no por la riqueza de las notas; es un canto que tiene además alguna cosa particularmente dulce y agradable. «Apenas indica por el oriente una línea gris que se acerca el día, dice Naumann, óyese ya la voz de las golondrinas que despiertan de su sueño; todas las aves están aun profundamente dormidas; por do quiera reina el silencio, y apenas se designan los objetos á la dudosa claridad del alba matinal, cuando ya una golondrina lanza su grito *wirb, werb*, que repite con cortos intervalos; y entonando luego su cancion, abandona su retiro para remontarse alegremente. Apenas ha trascurrido un cuarto de hora cuando se despiertan las otras aves á su vez; en lo alto de un tejado entona el colirojo su cancion; los gorriónes gorjean; las palomas arrullan, y bien pronto comienzan todas las aves su vida cotidiana. Todo el que haya tenido el gusto de pasar una hermosa mañana de verano en medio de alguna granja, convendrá en que el alegre canto de la golondrina contribuye mucho á la animacion del cuadro.» Este canto comienza por las sílabas *wirb, widewitt*, á las que sigue un largo gorjeo, terminándose por el *wid, weid woidae zerr*.

De todos los sentidos de la golondrina, la vista es seguramente el mas desarrollado, pues divisa desde léjos el insecto mas pequeño; su oído es bastante bueno, y no es posible dudar que tenga tacto; pero nada podemos asegurar acerca del gusto y del olfato.

Se ha hablado á menudo de la inteligencia de esta graciosa ave; pero acaso con harta exageracion, aunque no se pueda negar que tenga bastante desarrollo. La golondrina sabe conformarse con las circunstancias; distingue el bien del mal y á sus amigos de sus enemigos. Con estos últimos se manifiesta muy osada; vive pacíficamente con todos los séres que no la molestan, y procura prestar servicios á los otros animales indefensos, exponiéndose al peligro por ellos, ya sea con intencion ó por una temeridad innata. No se puede, por lo tanto, negar que esta ave está muy bien dotada tanto en lo físico como en lo intelectual.

La golondrina rústica se alimenta de pequeños insectos, principalmente de dípteros, neurópteros, mariposas y coleópteros, y no come los insectos de aguijon venenoso: solo caza volando, y parece incapaz de coger una presa cuando reposa. Así, pues, durante las prolongadas lluvias, que obligan á los insectos á permanecer en sus escondrijos, la golondrina padece hambre, y se la ve entonces cerca de aquellos, procurando espantar la presa para que vuele. Segun la hora y el estado del cielo, recorre tan pronto el espacio, rasando la tierra, como las altas regiones, é indica así al pueblo el tiempo que hará. En los hermosos días tiene abundante comida y se muestra vivaz y alegre; pero el mal tiempo, por el contrario, la obliga al ayuno forzoso; entonces se la ve triste y silenciosa; necesita un alimento muy abundante, y come mientras vuela. Su digestion es muy rápida, y á la manera de las aves de rapiña, devuelve las partes indigestibles, las alas, las escamas y las patas de los insectos.

El nido de la golondrina rústica difiere del de todas las demás especies indígenas: le sitúa en el interior de una casa, debajo de las cornisas, en los graneros, en las cuadras, en los cuartos deshabitados, en alguna chimenea donde no se enciende fuego, en el antepecho de una ventana; y en fin, allí donde le es posible, y en una posicion tal, que esté al abrigo de la lluvia y del viento. Por lo regular le apoya en alguna viga ó en un rincon, aunque algunas veces interrumpe su costumbre.

El nido representa regularmente un cuarto de esfera: las paredes tienen siempre mucho grueso; por lo regular, el borde superior, horizontal siempre, es un poco mas alto que el punto de insercion; el nido mide unos 0",20 de diámetro por 0",10 de profundidad, y se compone de barro, que recoge el ave en pequeñas porciones, aglutinándolas luego con saliva. Los pelos y pedacitos de yerba contribuyen á consolidar las paredes; pero la saliva del animal es la que sirve principalmente para cimentar los elementos de que se compone el nido. Cuando el tiempo es bueno, la pareja le construye en ocho días: el interior está relleno de tallos finos, de pelos, plumas y otros materiales blandos; cuando un antiguo nido se ha deteriorado, sus poseores le reparan cuidadosamente, sin contar que renuevan todos los años la capa interna.

En el mes de mayo pone la hembra de cuatro á seis huevos de 0",020 de largo por 0",014 de espesor, de cáscara fina, color blanco, y puntos de un gris ceniciento y pardo rojo; los cubre ella sola, y la incubacion dura doce días. Cuando hace buen tiempo el macho lleva su alimento á la hembra; pero si es malo, y hace frio ó humedad, debe la madre abandonar sus huevos durante varias horas para buscar de comer. En tal caso se prolonga la incubacion, y los hijuelos no salen algunas veces á luz hasta los diez y siete días. Los recién nacidos son muy feos, y tienen el pico desmesuradamente grande; los padres les alimentan cuidadosamente; crecen muy pronto; no tardan en mirar fuera del nido; y si las circunstancias son favorables, pueden seguir á sus padres á las tres semanas. Macho y hembra siguen alimentándoles aun algunos días: al principio los llevan todas las tardes á su nido; luego los acostumbran á pasar la noche fuera; y por último los abandonan. La hembra vuelve á poner en seguida, aunque no tantos huevos como la primera vez; la segunda puesta suele verificarse á principios de agosto.

Sucede con frecuencia que la segunda incubacion retarda de tal modo la marcha de las golondrinas, que las sorprende el frio en el norte, viéndose obligadas á veces á dejar los huevos. En circunstancias favorables comienzan los hijuelos á volar antes que la llegada del otoño provoque las emigraciones. En aquel momento se reúnen las golondrinas en los cañaverales con las nevatillas y los estorninos, cerca de los estanques y de los lagos, y allí permanecen hasta la hora de la marcha. Por fin llega el día, y se ve por la tarde á las golondrinas reunirse sobre un tejado; poco despues á una señal de los individuos de mas edad, remóntase la bandada por los aires, y algunos minutos mas tarde desaparece de las miradas en direccion á los países del Ecuador.

A pesar de su agilidad y su afecto al hombre, la golondrina rústica se halla expuesta á muchos peligros. El gérifalte es entre nosotros su enemigo mas temible, pues no solo persigue á los individuos jóvenes, sino también á los adultos: en el sur de Asia y en el Africa central, hay otros halcones que exterminan también muchas de estas aves. Las golondrinas jóvenes suelen ser presa de todos los carnívoros que se deslizan en las casas, y sobre todo de las ratas y ratones.

En ciertos puntos figura también el hombre en la lista de los enemigos del ave. En España los pilletes cogen ó destruyen miles de estas aves, á pesar del proverbio español que dice: «el que mata á una golondrina mata á su madre.»

CAUTIVIDAD.—Es raro ver una de estas aves en jaula, aunque no es absolutamente imposible conservarla; pero es preciso sumo cuidado, y este se recompensa muy poco.

LA GOLONDRINA ROJIZA—HIRUNDO RUFULA

CARACTERES.—Esta especie pertenece al mismo género que la anterior y tiene igual tamaño; la parte superior

de la cabeza, la posterior del cuello, el dorso, los hombros y las tectrices mas largas de la cola, tanto superiores como inferiores, son de un negro azulado metálico; una estrecha línea de la region de las cejas, las sienes, una ancha faja de la nuca y la rabadilla son de un rojo pardo oscuro; los lados de la cabeza y del cuello, las regiones inferiores y la parte anterior de las tectrices superiores de la cola son de un amarillo rojizo de orin; la garganta y el buche presentan líneas longitudinales negras; las alas y la cola son de un solo color negro brillante; los ojos de un pardo oscuro; el pico negro y los piés de un pardo de cuerno.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que la Grecia y el Asia Menor constituyen el centro del área de dispersion de la golondrina rojiza; abunda mucho menos en Italia, pero se la encuentra con regularidad; en el resto de la Europa meridional solo se la ve algunas veces; en Alemania se han observado individuos errantes. Además de la Grecia y Asia Menor habita en Persia y en la Caucasia, y en invierno pasa por el nordeste de Africa. En el centro de Asia se encuentran especies congénéricas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida, los usos y costumbres y las facultades físicas é intelectuales de la golondrina rojiza corresponden por casi todos los conceptos á la descripcion hecha de la golondrina rústica. Sin embargo, aquella especie abandona muy rara vez su primer domicilio para albergarse en las viviendas del hombre; prefiere, por el contrario, construir sus nidos en las grietas y hendiduras de las rocas, y por lo tanto habita exclusivamente en regiones donde aquellas le ofrecen sitio conveniente para anidar: en la montaña le agradan mas los sitios bajos que los altos. También es ave de paso; llega casi al mismo tiempo que la golondrina rústica á Grecia, por lo regular en los primeros días de abril, ó lo mas pronto á últimos de marzo, y abandona el país en agosto ó setiembre. Inmediatamente despues de su llegada ocupa los sitios donde anida y en los primeros días de mayo se encuentran ya los cuatro ó cinco huevos que la hembra deposita; miden 0",020 de largo por 0",015 de grueso y son de color blanco. El nido está colgado siempre en el techo de las grietas ó cavidades y se compone del mismo material que el de la golondrina rústica; pero es mucho mas grande, casi esférico y cerrado por todas partes excepto por una galería larga y muchas veces sinuosa que sirve de entrada; el interior está cubierto de una espesa capa de plumas. Cuando le es posible, esta golondrina forma también colonias.

LA GOLONDRINA FILÍFERA—HIRUNDO FILIFERA

CARACTERES.—La golondrina filifera ó de dos briznas (fig. 55), á la que se ha separado de las demás, dándole el nombre de *uromitus*, á causa de las dos rectrices externas, que se prolongan mucho mas que las otras en forma de briznas filiformes, es una especie notable por su gracia y belleza. Tiene la cara superior del cuerpo de un hermoso color azul metálico; la coronilla de un rojo de orin, las mejillas negras, el vientre blanco, y las pennas caudales manchadas de este color. Alcanza 0",14 de largo ó 0",22, y aun mas si se comprenden las pennas caudales; las alas abiertas miden 0",30. La hembra tiene las rectrices filiformes menos largas que el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta preciosa golondrina habita el Africa oriental y las Indias: la he visto en la Nubia y en los países situados mas al sur; pero siempre solitaria ó por parejas, y cuando mas en reducidas bandadas; lo mismo sucede en las Indias y en Cachemira.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Su género de vida no ofrece nada de particular; es tan ágil, tan vivaz y graciosa en sus movimientos como la golondrina rústica,

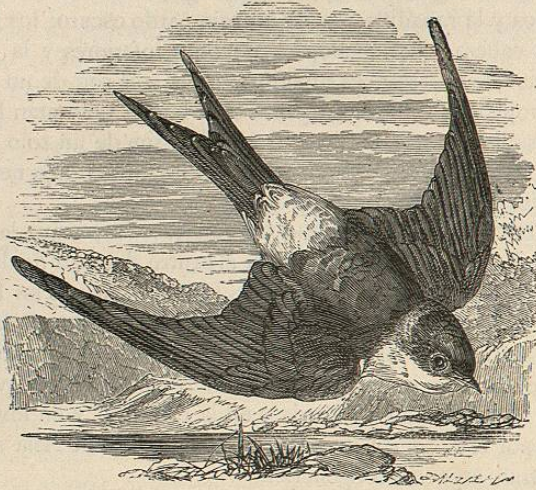


Fig. 56.—EL QUELIDON DE VENTANA

cuyas costumbres tiene también. Yo no encontré su nido: según Jerdon, le forma en las paredes viejas en las construcciones ruinosas y en los hundimientos de las rocas. Parece que es pequeño, con abertura superior; y que cada puesta es de dos ó tres huevos blancos, cubiertos de manchas rojas diseminadas.

En el nordeste de África no llama la atención la golondri-

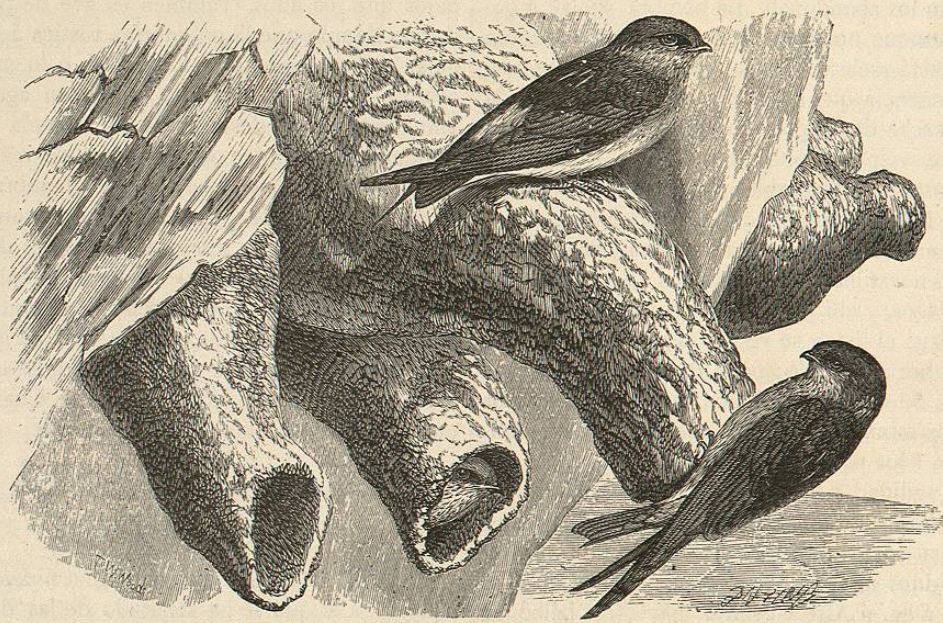


Fig. 57.—EL QUELIDON ARIEL

sus nidos son los que vemos en los grandes edificios. Es común en casi toda la Siberia: sus emigraciones se extienden hasta el centro de África y el sur de Asia, donde pasa el invierno.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El quelidon de ventana llega por lo regular algunos días más tarde que la golondrina rústica; pero permanece más tiempo que ella en Europa, sobre todo en el mediodía: el 2 de noviembre vi todavía algunos individuos cerca de la Alhambra de Granada. En la primavera llegan estas golondrinas aisladas; en el otoño se reúnen por bandadas numerosas en los tejados de los edificios altos, y vuelan juntas después de ponerse el sol.

na filifera; los indios la conocen muy bien; comparan sus largas plumas con los tallos que emplean para hacer varetas de liga, y le han dado el nombre de *leischra*.

LOS QUELIDONES—CHELIDON

CARACTERES.—Las especies de este género tienen el pico relativamente corto, por lo cual parece muy ancho, y su arista es muy curva; los pies en extremo fuertes; los dedos externo y medio están unidos hasta la primera falange y cubiertos de plumas, así como los tarsos; las alas tienen las rémiges muy fuertes: la cola es corta y ligeramente ahorquillada; el plumaje liso.

EL QUELIDON DE VENTANA—CHELIDON URBICA

CARACTERES.—El quelidon de ventana, tipo del género que nos ocupa, tiene 0^m,14 de largo por 0^m,27 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,10 y la cola 0^m,07. El plumaje es de color negro azulado en las regiones superiores y blanco en las inferiores y en la rabadilla. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico negro, y las partes descubiertas de los pies de color de carne (fig. 56). En los individuos jóvenes el color negro es más pálido, y el blanco de la garganta menos puro que en los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta golondrina habita casi el mismo país que la rústica, pero avanza menos hacia el norte. Entre nosotros parece preferir las ciudades, y

Cuando viajan reposan en los árboles de los bosques. Por sus usos y costumbres se asemeja mucho esta ave á la golondrina rústica; pero se la puede distinguir con bastante facilidad. «Parece ser, dice Naumann, más grave y menos confiada que la otra, y no tan tímida; vuela con más lentitud; se cierne más, y elevase á mayor altura. Su vuelo es menos cortado y rápido que el de la golondrina rústica; pero así como ella, se vuelve y se revuelve en todos sentidos, unas veces subiendo, otras bajando.» En los días de lluvia se remonta en ciertas ocasiones á una gran elevación, y allí es donde persigue su presa. Es más sociable que la golondrina rústica, aunque no se reúne sino con sus semejantes; pero en

la época de escasez general, ó durante sus emigraciones, se la ve á veces con aquella. En circunstancias ordinarias, cada especie vive separadamente, y la paz que reina entre los individuos de una misma no deja de turbarse á veces, sobre todo cuando se trata de tomar posesión de los nidos.

Por la voz se distingue fácilmente al quelidon de ventana de la golondrina rústica: su grito de llamada se puede expresar por *schaer* ó *skruui*; y el de espanto por *skier skier*. «Su canto, dice Naumann, se reduce á una frase lenta y uniforme, nada agradable, la cual repite varias veces: es una de las aves cantoras más inferiores.»

El quelidon observa el mismo régimen que la golondrina de chimenea, poco más ó menos: no conocemos, sin embargo, sino una pequeña parte de los insectos de que se alimenta. No sabemos absolutamente cuáles son las especies que caza en las más elevadas regiones del aire, pues las digiere con tal rapidez, que no se encuentran en su estómago más que restos informes. No come insectos de aguijón, porque su picadura le sería mortal. «A un quelidon de ventana joven, lleno de salud y hambriento, dice Naumann, le di una abeja; apenas la hubo cogido, la devolvió; hablale picado en la garganta, y el ave murió á los dos minutos.»

En nuestros países anida esta golondrina casi exclusivamente en las casas y otros edificios. En los países poco poblados, en los Alpes y en España, se encuentran numerosas colonias á lo largo de las paredes de roca; así según mis propias observaciones en España y en las rocas de caliza de la isla de Ruegen y según Schinz en las paredes convenientes de roca en los Alpes de Suiza. El ave elige siempre un lugar donde su nido se halle resguardado por arriba, de modo que no pueda penetrar la lluvia, así es que la vemos fijarse debajo de los tejados, de las cornisas, de los capiteles, de las columnas, y en los antepechos de las ventanas, etc. A veces se alberga en la grieta de una pared, cuya entrada cierra sin dejar más que una pequeña abertura para poder pasar. Su nido difiere del de la golondrina rústica en que no está descubierto por arriba; la forma es generalmente hemisférica; y su abertura, muy pequeña y circular, no excede del volumen del cuerpo del ave. La construcción es larga y penosa y exige de doce á quince días; es raro ver un nido aislado; lo más frecuente es encontrarlos uno al lado de otro. La misma pareja utiliza varios años seguidos uno mismo; quita cuidadosamente las inmundicias, y repara todas las averías.

El quelidon de ventana tiene dos puestas al año, formada cada una de cuatro á seis huevos de 0^m,018 de largo por 0^m,013 de grueso; son de color blanco de nieve y cáscara delgada: solo la hembra los cubre y la incubación dura doce ó trece días. Si el tiempo es bueno, aliméntala el macho, como lo hace el de la golondrina rústica; pero si llueve y hace frío, le es forzoso abandonar sus huevos de vez en cuando para buscar el alimento, lo cual prolonga la incubación. En el crecimiento de los jóvenes influye mucho la temperatura: en los veranos secos no les es difícil á los padres apoderarse de tantos insectos como necesita su progenie; pero cuando la estación no es favorable, los pequeños padecen hambre con frecuencia. Cuando se adelanta el frío sucede también que los padres abandonan á veces su cría para emprender sin ella la emigración. Obsérvese esto sobre todo en el norte de Europa. Malm encontró quelidones jóvenes muertos en su nido, y en el mismo lugar que ocupaban en vida.

Si no sobreviene algún incidente, los pequeños comienzan á volar unos diez y seis días después de nacer: despliegan sus primeras fuerzas á la vista de sus padres, hasta que al fin pueden bastarse á sí mismos; al principio vuelven todas las tardes para pasar la noche. «Padre, madre é hijos, dice

Naumann, se oprimen en aquel reducido espacio, donde apenas caben siete ú ocho, y por lo tanto ha de pasar algún tiempo antes que cada cual ocupe su sitio definitivamente. Pregúntase uno á menudo cómo pueden disputar allí, según lo hacen, sin que el nido se caiga ó se rompa; á veces se equivocan los hijuelos y se van á otro, y entonces son rechazados por las aves que le ocupan.»

El gerifalte y el esmerejon son los más temibles enemigos de los quelidones de ventana: los buhos, las comadreas, las ratas y los ratones saquean sus nidos: infinitos parásitos les atormentan de continuo. Su agilidad les permite escapar de

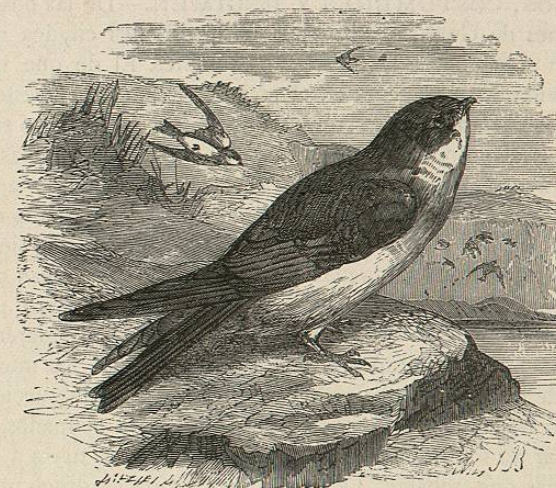


Fig. 58.—EL COTILO DE RIBERA

los demás peligros; pero existe un pájaro con el cual deben sostener largas y encarnizadas luchas, y este es el gorrion.

«Sucede á menudo, dice Naumann, que apenas concluyen las golondrinas de hacer su nido, se apodera el gorrion de él; deslízase durante la ausencia de las aves, y mira insolentemente por la abertura; las pobres golondrinas no hacen más que volar alrededor, lanzando gritos de angustia para que acudan las compañeras en su auxilio; entonces amenazan al intruso, pero no se atreven con él. Esta escena suele prolongarse por algunos días antes de que se decidan las aves despojadas á dejar á su enemigo disfrutar pacíficamente del dominio usurpado. El gorrion acomoda entonces el nido á sus necesidades; le rellena de un material bien blando, y se ven después largos filamentos de yerbas que saliendo por la abertura indican que el nido ha cambiado de propietario. A los gorriones les gusta mucho albergarse en el de la golondrina, y por eso entorpecen su reproducción, pues la pareja á la que despojan de dos de sus nidos en un solo verano, no pone ningún huevo.

»Yo vi un día á un gorrion macho viejo penetrar en un nido donde había golondrinas pequeñas; les abrió la cabeza á picotazos, arrojólas fuera y tomó posesión del nido á pesar de los gritos de los padres.

»Se ha dicho que las golondrinas emparedaban al gorrion en el nido para vengarse: esto no es más que una fábula; su único recurso consiste en hacer la abertura más estrecha para que no pueda penetrar el usurpador, el cual es bastante más grueso que ellas.»

En Alemania también el quelidon de ventana es respetado; en Italia y España empero los pilletes se divierten en cogerle con anzuelos cebados de una pluma. El quelidon procura recogerla para guarnecer su nido y queda muchas veces prendido, atormentándole después los chicos del modo más detestable.